

El libro está quizás destinado en mayor medida a personas del ámbito académico; sin embargo, también puede ser de utilidad para pastores, teólogos y estudiantes. Todos ellos pueden encontrar en él amplias y profundas interpretaciones de ese gran texto del Antiguo Testamento que es el IV Canto del Siervo. Se trata, sin duda, de un libro, cuyas contribuciones son una gran ayuda para comprender el lugar que ocupa dicho Canto en la cristología y en la teología bíblica.—ENRIQUE SANZ GIMÉNEZ-RICO.

URÍBARRI, G. (ed.), *Biblia y Nueva Evangelización* [UPComillas / DDB, (BTC 12), Madrid 2005], 158p., ISBN: 84-8468-158-0

La Iglesia en Occidente es consciente de la necesidad de una nueva profundización en los contenidos y en la vivencia y expresión de su fe. Es un problema o un reto que afecta y preocupa tanto a los creyentes de base como a teólogos y evangelizadores. Es indiscutible que en el contexto de una sociedad multicultural y plurirreligiosa, la Iglesia necesita de nuevos paradigmas que la ayuden en su autocomprensión y en el anuncio del mensaje evangélico.

Los profesores de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid profundizaron, desde un enfoque bíblico, en dichos paradigmas. Lo hicieron, dentro del marco de un seminario interno de formación en el año 2003. En dicho seminario se intentó proponer nuevos caminos en la evangelización a partir del estudio de pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento que pusieron de relevancia la necesidad de una vuelta a un Teocentrismo y Cristocentrismo claro, iluminados por una correcta, enriquecedora y liberadora interpretación bíblica.

Las aportaciones de los profesores del departamento de Sagrada Escritura, S. Castro, E. Sanz y de la profesora E. Estévez, se han publicado en el volumen 12 de la Colección Biblioteca de Teología, que lleva por título *Biblia y Nueva Evangelización*. La obra se divide en tres capítulos correspondientes a los tres profesores mencionados y titulados respectivamente: «El exilio y el postexilio de Israel y la nueva evangelización», «La escritura en el centro de la evangelización» y «Los métodos exegéticos a examen».

Estas aportaciones van precedidas de un prólogo en el que el editor, el profesor G. Uríbarri presenta la obra y aclara el origen de la publicación, así como el interés desde el que ésta se plantea. Pese a lo que el título pareciera indicar, las reflexiones se sitúan en un plano académico y ciertamente teórico, como paso previo a posteriores aplicaciones pastorales, tal y como él mismo indica «en nuestro ánimo está que estas reflexiones puedan fecundar creativamente la actividad misionera, pastoral y catequética de tantas gentes de Dios, como hacen de la Iglesia europea hoy un cuerpo vivo» (p.12).

Cada capítulo constituye una unidad completa e independiente y, a través de ellos, se puede percibir tanto el estilo y la metodología diferente de cada uno de los autores como sus áreas específicas de investigación.

El artículo de S. Castro, «Jesús, misionero, en Marcos», plantea una lectura preferentemente simbólica del Evangelio de Marcos, a partir de pasajes como el del ciego de Betsaida (8,22-26) la multiplicación de los panes (6,30-44; 8,1-10), el ciego de Jericó. La intención del autor es aportar nuevas claves en el campo de la nueva evangeli-

zación a partir de la lectura del más antiguo de los evangelios partiendo de lo esencial del mismo y de lo nuclear de su autor, quien presenta, según S. Castro, un camino de eterno retorno que lleva inevitablemente del evangelio, que nos envía al principio, a la vida. Dicha vuelta a los orígenes no se puede hacer sino desde la experiencia del resucitado. El carmelita destaca en toda su lectura la sencillez del evangelio, su precisión y brevedad al tiempo que excelente estructura, como él dice «calibrado milimétricamente». En él se narra a Jesús como un verdadero misionero cuya fuerza se sitúa en el proceso de autocomprensión de sí mismo a través de momentos especiales como el bautismo, Getsemaní y la cruz. Para el autor, la interpretación del hecho salvífico hecha y narrada por Marcos aportaría un nuevo paradigma en el modo de entender la experiencia personal de la fe que llevaría a una transformación de las instituciones y a un camino de sencillez y humanidad basados en el encuentro personal del Hijo con Dios, en la centralidad de la filiación. El descubrimiento existencial del Abba, del sentido de misión y el servicio son tres elementos que han de entrar a formar parte del bagaje del nuevo misionero.

El artículo del profesor Castro termina con la afirmación: «La nueva evangelización, si es auténtica abrirá nuestra generación al futuro, porque no podemos olvidar que el evangelio de Marcos termina con una gran promesa (...): la invitación perenne a ir a Galilea para ver a Jesús».

La aportación que para la Nueva Evangelización realiza el profesor Sanz tiene que ver con la lectura del AT, en concreto con el análisis y reactualización del período del Exilio en Babilonia y del postexilio para el pueblo de Israel. Ésta es una etapa histórica crucial en la historia, que le sirve como punto de partida para nuevas interpretaciones, lecturas y vivencias de su fe y de su historia. Es un gran momento de creación literaria y de configuración del canon bíblico, así como un período de consenso en la comprensión de Dios; se produce la coyuntura propicia para aunar fuerzas, para buscar respuestas. La pregunta que surge ante esta realidad es la de si en el momento eclesial que estamos viviendo sería posible ese consenso que se dio en parte en una época de profunda crisis, tal y como expresa el autor, momento de «crisis radical y renovación radical». Su artículo se divide en dos partes. En la primera, «El exilio, época de composición de textos relevantes de la escritura», analiza tres pasajes: Gen 12,1-4a, Is 1,2-20 y Jer 31,31-34. A partir del estudio del primero extrae, a través de los elementos literarios del mismo las claves que hablan de una promesa que siempre sigue abierta a una realización, a un cumplimiento y que tienen validez gracias a la respuesta obediente del patriarca. El texto en la clave del exilio pretende animar al pueblo y recordarle, que pese a las circunstancias adversas tiene algo, la promesa de ser una gran nación, que nadie puede quitarle. El segundo de los textos analizados, Is 1,2-20, anima a poner la confianza en Dios, quien ofrece la posibilidad de redención para el pueblo. Esa transformación procede de Dios y es realizada por Él. Su acción precede a la conversión. Así pues, no es la conversión la que produce salvación, sino que la primera es la respuesta «lógica» a la recepción de la «segunda». La lectura del texto de Jeremías presenta las paradojas de la historia, el fin de algo que parecía glorioso y «de Dios» supone el paso inevitable para un nuevo comienzo. Cuando todo está perdido lo único seguro es apoyarse en Dios que ofrece desde el desastre una nueva alianza. Dicho concepto amplía el de la Alianza tradicional. Supone una continuidad con la Alianza, al tiempo que presenta aspectos de discontinuidad. El exilio se

percibe como un momento propicio para volver a poner a Dios en el centro de la comunidad y releer los acontecimientos vividos a partir de la relación con Él. Su promesa existe y es necesario fiarse de ella y el contenido de esa promesa es una oferta de salvación. Su recepción trae consigo una transformación radical.

La segunda parte de su artículo, «El postexilio y la composición del Pentateuco», se centra en ese segundo momento difícil de la historia de Israel. En él se destacan dos elementos fundamentales para la redacción del Pentateuco, el consenso entre facciones diferentes y la búsqueda de identidad del pueblo necesaria en ese momento de «recreación», dos temas que conectan de modo particular y que iluminan los pasos a seguir.

El artículo del profesor Sanz resulta muy sugerente a través de sus explicaciones y de la actualización de las mismas con la formulación escrita de algunas preguntas. El camino hacia ese nuevo paradigma pasa por la búsqueda de un consenso entre las distintas facciones eclesiales, por la revitalización de los elementos fundamentales de la identidad cristiana (seguimiento de Jesús crucificado, fe en su acción inspiradora y terapéutica, relación entre el tiempo de Dios y el tiempo cronológico) y por la búsqueda de medios que recuerden y resalten la centralidad de Dios en la vida y en la Historia.

La profesora Estévez plantea una nueva perspectiva de cara a la creación de esos nuevos paradigmas. En su aportación, «La escritura en el centro de la evangelización. Los métodos exegéticos a examen», recuerda la centralidad de la Sagrada Escritura en la Iglesia y presenta un estudio de algunos de los métodos exegéticos que han favorecido a una mayor y mejor comprensión de la misma. Su análisis destaca las aportaciones y los límites de los métodos histórico-críticos, de los nuevos métodos literarios (en concreto de la exégesis narrativa), valora la incorporación de las Ciencias Sociales a la exégesis neotestamentaria, así como las interpretaciones feministas.

A nuestro juicio el punto fuerte del artículo lo constituye su claridad expositiva y su rigor. Lejos de dejarse llevar por una única corriente reconoce los valores y límites de cada una de ellas, haciéndose eco así de la certeza actual de que la metodología exegética necesita de varios instrumentos que revelen el sentido profundo del texto. Lejos de excluirse se complementan. El diálogo que establece entre los diferentes métodos se amplía en un diálogo con la Dogmática y destaca la necesidad de aunar perspectivas. La Sagrada Escritura, la exégesis y la Dogmática no pueden caminar por vías separadas. Como ella misma dice, con palabras de B. Forte, «la tarea del exegeta no puede desvincularse de la teológica». El análisis y la interpretación de los textos bíblicos no pueden quedar reducidos a conclusiones de tipo filológico, literario, históricos psicológico o sociológico. El concepto de Revelación, ampliamente explicado en la primera parte de su artículo, puede así alcanzar su mayor claridad y habla de un Dios que no desea ocultarse sino desvelarse, revelarse. Por ello, la Palabra, que recoge la experiencia humana debe ser comprendida y actualizada con todos los medios posibles ya que no es algo estático.

El libro de la Biblioteca Comillas aporta las claves suficientes para dar el paso desde el rigor y la formulación académica hasta las aplicaciones pastorales. Contribuye, sin duda, a que éste se dé adecuadamente y aporta pautas para seguir profundizando en una tema tan importante para la Iglesia, la correcta interpretación de la Biblia, de la que se entresacan todas las repercusiones de un renovado Teocentrismo y Cristocentrismo, ejes centrales de esa nueva evangelización.—CARMEN YEBRA ROVIRA.